

¡Proletariado, reflexiona!

Para los toneleros

Obreros que reflexionan, ni se exponen a reveses, ni comprometen sus triunfos en actos temerarios. Siendo su guía la reflexión, no harán huelgas desatinadas; quien guía bien a los trabajadores, puede librarlos de la explotación tan inicua en que vivimos. ¿No es un derecho el que nos asiste que pongamos en función nuestra obra hasta aquí dormida, del taller colectivo? Obrero que pone en función su cerebro para poder recabar de todos los compañeros que no seamos arrastrados por declamadores ni charlatanes, abrazará la emancipación siempre con procedimientos reflexivos, entendiendo que nuestra aspiración suprema no tiende a deseos de venganza.

Los trabajadores no debemos ser nunca sumisos a la esclavitud capitalista, sino siempre rebelarse contra ella. Los obreros que se dejen guiar por el sentimiento, se se equivocarán con frecuencia, en que en algunas ocasiones sean útiles, pero su rebeldía debe ajustarse en todos los momentos a los dictados de la razón y no inspirarse en el capricho o la inconsciencia. Con este proceder se evitaría el ser blanco de las sospechas, para que de una vez podamos aprender lo que son las restricciones mentales.

Ante la avalancha de injusticias que realizan impunemente los detentadores de nuestro gremio, protestamos los hombres rudos del trabajo del ramo de tonelería, porque durante años y años vienen escuchándose las mentiras más sonoras; ya hoy se dan cuenta los obreros que fecundan la tonelería por tan ruin salario, que apenas basta para cubrir sus necesidades. Mientras tanto, el patrono usureiro, el causante de todos los males que padecemos, trata de aniquilarnos poco a poco hasta acabar con nuestra vida y tirarnos del taller como un sér inservible, después de haber agotado todas nues-

tras energías y habernos dejado exprimidos como un limón.

Compañeros: hay que rebelarse contra el usurero que nos explota y poner todas nuestras ideas con el corazón en la mano, para despojarlo en el seno de la colectividad, con el fin de que algún día nos veamos libres de la opresión en que vivimos. Si no pensamos más que en reformar tarifas y aumentar jornales, siempre tendremos que vivir bajo el yugo capitalista; hay que pensar en una vida nueva, en una vida de trabajo más progresiva, en fin, en una vida de trabajo en la cual nuestro fruto no lo perciba nada más que el que trabaje, tanto manual como intelectual y sea repartido equitativamente entre los obreros, y con este procedimiento evitaremos que nuestro fruto, el que nos quita para vivir esa patronal en la mayor opulencia a costa de nosotros y tener el capital amortizado en los Bancos, vayan a parar a los hogares nuestros, que somos los merecedores de ello.

Tú, obrero, tienes la palabra, si es verdad que no quieres vivir en esta miseria en que vives tú, tus hijos y tu compañera o madre; si sigues como hasta aquí, tus hijos serán carne de explotación, y tú que puedes librarlos de esta vida, si no pones de tu parte lo que verdaderamente te pertenece, serás el culpable de todos los atropellos que cometan con tus hijos.

Obreros conscientes, manos a la obra, para la fomentación del Taller Colectivo.

Protestamos

No acostumbramos a protestar, por muchos que hayan sido los atropellos que con nosotros se hayan cometido, pero ha llegado ya a un extremo tal, que no podemos por menos que llamar la atención del señor alcalde, porque él es el superior jerárquico de quien cometió el atropello.

El viernes de la semana anterior se publicó un suplemento a EL MARTILLO, que se refería a un

litigio que sostienen los oficiales barberos con sus patronos, y, como de costumbre, se enviaron a la Alcaldía los ejemplares firmados que la Ley ordena, teniendo en cuenta que no estaba establecida la previa censura; y nos enteramos que un guardia municipal prohíbe a quien los iba distribuyendo que continuara su misión, conduciéndolo al Ayuntamiento, donde no sabemos por quién se ordenó la incautación de esos ejemplares, que porque no eran de «El Guadalete» ni del «Diario de Jerez», no podían llegar a manos de los que iban dirigidos.

Nosotros, que siempre hemos sido respetuosos con la autoridad, no podemos creer que esa medida se haya tomado sola y exclusivamente con la prensa obrera, y nos extraña más que sea la guardia municipal la que intervenga en esos menesteres, cuando es la menos llamada a ello; no porque a nosotros no nos merezca el mismo respeto que cualquier otra institución, sino porque entendemos que el señor alcalde tiene medios sobrados para evitar que sea repartido un manifiesto que se considere delictivo.

Durante el tiempo que estuvo establecida la previa censura, hemos cumplido fielmente con lo preceptuado, pero una vez publicada en la «Gaceta» su desaparición, nos creemos con el mismo derecho que la prensa de derechas que padecemos en Jerez, y, por tanto, rogamos al señor alcalde que ponga coto a estos abusos que vienen cometiéndose con la prensa obrera.

Contestación a la carta enviada por el patrono Joaquín Guede

La comisión nombrada por el Gremio de Toneleros para hacer una investigación por los talleres referente a la higiene, resultó un poco brillante por nuestra actuación, siendo dicha comisión recibida como es debido, en todos los talleres que visitamos, pero llegamos al taller del patrono que ha-

cemos mención en el encabezamiento, y nos recibe de un modo algo grosero, contestándonos de esta forma: «cuando me haga falta un traje, yo me lo corto». La comisión cumpliendo con el respeto y la educación que dicho patrono debía haber tenido con nosotros, pues fué todo lo contrario, que nos vimos precisados a marcharnos casi sin dirigirle la menor palabra debido a la imprudencia cometida por dicho patrono.

Ahora el patrono no ha tenido la menor duda de reconocer dicha falta cometida y se ha visto precisado a mandar una carta a nuestra organización acatando lo propuesto por la comisión y diciéndonos que está dispuesto a realizar dicha obra. Aquí es donde los obreros se deben dar cuenta, de que si no fuera por la fuerza, debido a la unión que tenemos, este patrono se hubiera burlado de nuestro propósito; pues que tenga entendido que cuando se le presente en el taller una comisión de obreros toneleros que se abstenga de esos procedimientos tan activos porque de lo contrario, como otra vez intenten faltar a la moralidad de la comisión, que tenga en cuenta que no se lo consentiremos de ninguna forma, porque por encima de todo está la moralidad de nuestra organización, y antes de dejarnos atropellar sabremos tomar las medidas más razonables para que se cumpla con nuestros acuerdos.

¡SÍNTOMAS DE GUERRA!

Otra vez y en plazo breve quizás volverá a aparecer el fantasma de la guerra, que ha ya tiempo, se viene preparando.

¡Otra vez tendremos guerra, sí!

¡Otra vez los hombres asesinarán a los hombres, como si de fieras se tratase, por defender una Patria que después los deja morir de inanición!

¡Otra vez ante nuestra vista, cual cinta cinematográfica, volverán a desfilar los campos abonados de cadáveres, y los ríos teñidos de sangre!

Las naciones todas en bancarrota, sólo con una guerra sangrienta que termine con toda la juventud, puede salir a flote, del cieno en que sus propios crímenes las sumergieron.

El capitalismo, como todos sabemos, agoniza visiblemente, pero antes de exhalar su último suspiro quiere poner en práctica el procedimiento guerra, creyendo sin duda que de esa forma prolongará su existencia por tiempo indefinido. Pero nada más lejos de la verdad, puesto que sólo en parte aliviaría su crónica enfermedad, que hasta la ciencia a su lado, resulta impotente ya, por ser demasiado tarde.

El sangriento episodio del 1914-18, volverá a repetirse, si tú, juventud, a todo trance no lo impides. Alemania, al igual que las demás naciones, se prepara de los elementos más mortíferos.

¡Abajo la guerra!
gritan hoy los hombres
sin ese crimen
podemos vivir.
¡Patria! no queremos,
honores rechazamos,
sólo anhelamos
una Humanidad feliz.

¡Abajo la guerra!
gritan hoy los hombres...

LUZ MAÑANA.

1934.

CALUMNIAS INNOBLES

En el semanario «Ráfagas» vimos el otro día con gran satisfacción un artículo que decía que se había tomado como norma la pistola para dirimir las cuestiones sociales. Pero hoy voy a ocuparme de otra arma más vil, que es la rastro calumnia, arma de los despechados y miserables.

Profundamente asqueado asistimos a un espectáculo poco edificante que dos compañeros daban mientras la patronal se reía a mandíbula batiente. Decía el primero que un compañero no podía ser presidente de la colectividad porque no le podía al gremio merecer confianza cuando había traicionado a sus compañeros abandonando su puesto directivo que había faltado a los acuerdos de su organización al hacer un acomodo y otras acusaciones por el estilo.

Decía el acusado: ustedes habéis organizado un chantage, puesto que habéis dado 500 pesetas; y

querían partir el recibo sin autorización de la Asamblea, que según vuestro criterio libertario, que no se ve por ninguna parte, ya que unido en camarilla, sólo tratáis de imponer vuestro criterio por las normas más desviadas.

Uno de los camaradas acusadores, según su propia confesión, ha traicionado una huelga cuando era pequeño, habiendo comido el pan amargo de la traición. Debido a su incapacidad mental, han implantado una dictadura más cruel que la de todos los dictadores del mundo. Además han acusado sin pruebas, que en el último conflicto, tres operarios de González Byass estaban vendidos a la patronal.

En fin; dentro de la colectividad sólo se hacen sus dictatoriales caprichos.

El periódico órgano del gremio sólo publica lo que al director le da la gana; el gremio protesta, pero no tiene la suficiente virilidad para echar por la borda a estos modernistas, que por medio de insultos y amenazas quieren implantar por la calumnia, los procedimientos más viles y las normas más inicuas.

J. A.

PALABRAS DEL MAESTRO

EL HAMBRE

Muchas veces se ha dicho que el hambre hace revolucionarios.

Se equivocan los que tal aseveran.

Lo que hace el hambre es abatir, quitar alientos, restar energías.

No negamos que en alguna ocasión puedan los hambrientos ser auxiliares de un movimiento; pero alma de él, su factor primordial, no.

A lo más que llegan los hambrientos es a producir motines, atentados tan solo a satisfacer la necesidad del momento.

Las que hacen revolucionarios son las ideas. Quienes carezcan de éstas, aunque el hambre que sientan sea mucha, nada verdaderamente revolucionario harán.

Los zarpazos del hambre sirven mejor para crear mendigos que para dar buenos soldados a una causa progresiva.

No son los obreros que sufren mayor miseria ni los que padecen más hambre los que acuden antes a la asociación; son los otros, son los trabajadores mejor alimentados, los que conservan algunas energías, quienes forman sociedades y las sostienen.

No son los asalariados más empobrecidos, más famélicos, los que se alistan en el Partido Socialista; son los menos depauperados, los menos abatidos, los que menos nublada tienen su inteligencia, los que ingresan en él, los que se agrupan bajo la roja bandera.

Si el hambre hiciera revolucionarios, habría que desear que todos los obreros la padecieran, y hasta procurarlo. Como no es así, como sucede todo lo contrario, los trabajadores se esfuerzan por mejorar su condición, no para estancarse en el simple mejoramiento, sino con el fin de prepararse material, moral e intelectualmente para emanciparse y emancipar a todos los demás seres humanos de toda dependencia política y económica. Las épocas de escasez y de hambre producen efectos desastrosos en una gran parte de la población obrera. Son éstos el abatimiento, la pasividad, el excepticismo, la cobardía y hasta el olvido de sus intereses o la traición a los mismos.

No hay que contar con el hambre para hacer revolucionarios, porque el hambre no los hace. Querrán la revolución, irán a ella los hombres que, sustentando grandes ideales, hayan recibido una excelente educación ciudadana, tengan energías y dispongan de un ánimo resuelto.

Fabricarán, pues, revolucionarios, no los engendadores del hambre, ni los que despiadadamente tratan a los asalariados, sino quienes tomen con interés el que éstos se vigoricen e instruyan, infundan en ellos ideales de redención y lleven a su ánimo el convencimiento de que en la lucha por los mismos han de ser incansables.

PABLO IGLESIAS

Suscripción

Cantidades recaudadas por la Juventud Socialista Obrera para socorrer a los compañeros Metalúrgicos, de Madrid, en la pasada huelga y que fueron enviadas a su destino:

Juventud Socialista Obrera, 10 pesetas; Encarnación Fernández López, 2; Rafael Vaca Escalante, 2; Francisca Ortega, 0'50; María Espinosa Ortega, 0'50; Antonio Espinosa Ortega, 0'50; Miguel Delgado, 0'50; Francisco Varela, 1; Carmen Hombre Ponzosa, 5; Fernando Pichaco, 0'50; Manuel Ro-

dríguez, 0'50; Sebastián Peña Bustillo, 1; Manuel Peña Bustillo, 1; Antonio Mármol, 0'25; Juan Vaca Atienza, 1; José Almagro, 1; Un socialista, 6; Otro socialista, 1; Francisco Cuenca, 1; Agustín García, 1; Juan Rodríguez Marín, 1; Enrique Berro, 0'50; José Franco López, 0'50; Francisco Jiménez Domínguez, 0'50; Francisco Alonso Rodríguez, 0'50; Diego Fernández Vidal, 1; Una republicana, 2; Diego Chacón, 2; Manuel Crespo, 1; Alonso Martínez, 0'50; Teófilo Azabal, 2; Francisco Bernal, 2; Francisco López Romero, 1; José Espinosa Ortega, 2.

Total pesetas 52'75.

Resumen incompleto de las atrocidades cometidas con motivo de la huelga de campesinos

En favor de los presos.

Un día y otro, durante dos semanas, el Gobierno ha dicho en la Prensa, amordazada por la censura, que la huelga de campesinos era un fracaso que sólo contados pueblos participaban de ella. En su hora demostraremos nosotros con datos irrefutables la falsedad de la afirmación oficial, limitándonos hoy solamente a consignar el dato de que mientras con tanta insistencia se anunciaba ese fracaso, cruzaban las carreteras docenas de camiones conduciendo fuerzas y presos, se obligaba a segar con amenazas terribles, a los braceros y cientos de pacíficas aldeas eran ocupadas militarmente y sometidas al más brutal régimen de ocupación que España haya conocido jamás. Los directivos de la organización y cuantos individuos fueran o no campesinos—señalaban los caciques fueron detenidos y maltratados muchas veces, como lo han comprobado los médicos en la cárcel. Pueblos de Badajoz hubo, como Azuaga, donde se apaleó a la gente simplemente por estar en la calle y con tal ceguedad que se agredió a los mismos radicales.

No se han respetado viejos ni mujeres. En Onda (Castellón) tuvo que ordenar el médico energicamente que sacaran del Ayuntamiento, donde la tenían encerrada hacía dos días con varias compañeras, a una mujer que iba a dar a luz. En Santa Amalia (Badajoz) está en la cama un compañero de 64 años, gravemente herido a cau-

sa de la paliza que le dieron los de Asalto. De Mérida se llevaron 14 hombres, uniéndolos a todos con una soga que les ataron al cuello. De Córdoba nos comunican que hicieron tomar carabaña a varios presos, sin duda como ensayo para cuando venga el fascio. Hay casos de compañeros queridos y respetados por los trabajadores a los que se abofeteó delante de todos después de esposados. Varios alcaldes socialistas fueron desterrados de sus pueblos, y hubo casos como el de Pedro Andújar, Alcalde de Vara de Rey (Cuenca) a los que sin causa alguna se les llevó esposados a la cárcel paseándolos delante de todo el vecindario, sin duda buscando el modo de que se amotinassen las gentes indignadas, para «hacer un escarmiento con ellas».

Cientos de denuncias como estas nos están llegando de Andalucía y Extremadura, principalmente de Badajoz, donde la represión tuvo caracteres vergonzosos.

La Federación Española de Trabajadores de la Tierra, está reuniendo esos hechos para hacerlos públicos y para que se sepa lo que fué la huelga de campesinos y como fué aplastada en muchos sitios por las culatas y los vergajos de los guardias, puestos al servicio incondicional del más viejo y rancio caciquismo y en contra de unos hombres indefensos y pacíficos, a los que ni el propio Gobierno se atrevió a negar la razón que les asistía. ¡Tristes laureles, de los que no podrán enorgullecerse mucho tiempo sus ganadores! Después de esa «victoria» de la fuerza contra la razón—que no podrán oscurecer ni las mentiras oficiales ni las villanas calumnias con que «El Debate» y otros diarios de su ralea nos obsequiaron cuando no podíamos defendernos;—después de esa «victoria», decimos, queda el campo más cargado de odios que nunca, y ellos han de estallar nuevamente con la violencia irresistible.

Entre tanto, como fruto de esa «victoria» gubernamental, quedan en las cárceles y penales de Burgos y de Ocaña varios miles de presos cuya situación y la de sus familias es por demás angustiosa. Para remediarla la Unión General de Trabajadores y la Federación de Trabajadores de la Tierra, han iniciado una suscripción. Es necesario y urgente que todas las organizaciones obreras industriales y campesinas ejerzan su solidaridad y se movilicen para que nuestra

ayuda llegue a los presos con la mayor rapidez y generosidad posible. Así esta suscripción tendrá un doble valor: demostrará la simpatía que la causa de los compañeros presos despierta entre todos los trabajadores y expresará a la vez el repudio que merece a la opinión los procedimientos inhumanos utilizados por toda la reacción coligada para aplastar el magnífico movimiento de los campesinos.

Por la Federación de Trabajadores de la Tierra: El Presidente, *M. Castedo*.—El Secretario, *R. Zabalza*.

DISERTACIONES VAGUAS

Compañero, escucha: continúa la injusticia, la tiranía y demás lacras sociales que corroen a la humanidad, porque nosotros somos egoístas, cobardes y crueles; el amor al prójimo, es en nuestros labios una palabra vana, cuando no lacerante sarcasmo.

Los glorificados conquistadores, esos terribles bandidos que tan magistralmente nos describe la historia mercenaria, repartieron el suelo conquistado, asentando sobre él sus plantas rufianescas y despiadadas, distribuyendo a diestro y siniestro prebendas y sinecuras entre sus fieles chacales; y pronto los extensos territorios que fueron libres, que fueron comunales, quedaron convertidos en campos de opresión, de esclavitud y de envilecimiento.

El mudo estertor de la esclavizada muchedumbre, fué transmitiéndose de lustro en lustro, de década en década, de centuria en centuria... Y los hombres sabios, mofáronse del rebaño humano que adoraba de rodillas los falsos ídolos de religiones fementidas; que acataba sumiso las brillantes mentiras forjadas por los esclavizadores... Y la luz fué abriéndose paso; y muchas inteligencias fueron iluminadas con el faro de la verdad eterna, única, indestructible.

¡Ah! Pero venció el egoísmo. Las más bellas perspectivas encontraron el infranqueable valladar de la cobardía y estulticia humanas. Los más generosos impulsos de los hombres que todo lo sacrifican al ideal, estrelláronse ante el frío muro de los explotados ilotas, que en su cuquería cazurra y suicida, prefieren el encadenamiento perpetuo a la even-

tualidad de un coscorrón, que puede valerle el rompimiento definitivo de las ligaduras que lo aprisionan.

Vuelve a ser de sangrante actualidad el dicho vulgar: «todo el que se mete a redentor, lo crucifican sin piedad.»

Y allá van millares y millares de presuntos redentores arrastrando su cruz, triste y amarga. No es triste y amarga por la dureza con que les tratan los sayones mercenarios, no; el vía crucis, es más penoso, por la indignación y la cólera que fermenta en los pechos al contemplar la fría indiferencia de sus hermanos de esclavitud, seres envilecidos por la explotación y la servidumbre, que ante las gestas sublimes de sus compañeros sólo sienten exacerbarse el deseo de lamer con más delección, la mano que maneja el látigo que los fustiga.

Los caciques monárquicos, encontraron nuevamente dóciles y venales ejecutores de lo que para mayor sarcasmo se llama justicia, y empujaron a los hombres nobles debeladores implacables de irritantes privilegios, a que purgasen este tremendo delito a los ergástulos...

La historia se repite friamente, inexorablemente; la condición humana continúa invariable: egoísmo, rencor, envidia, bajas y sucias pasiones. Todo aquello que acumulamos al rico, lo tenemos los pobres en no escasa proporción, haciéndolo más patente nuestra rudeza que no acierta a vestir estos malos instintos, con la hipocresía refinada de los ricos.

Si los desposeídos, los explotados, pudiéramos raer del fondo de nuestra alma estos ruines instintos, inmediatamente estaría realizada la transformación social. Pero no; esta moral nueva, se irá incubando en nosotros lentamente, será obra de tiempo, y hasta que los instintos dañinos no desaparezcan por completo de entre nosotros, no se habrá extinguido la explotación del hombre por el hombre, no se habrá logrado abolir la inicua propiedad privada de la tierra, no serán desaparecidas las irritantes clases sociales para su conversión en una sola de trabajadores libres, justos, y honrados.

JUAN SIN TIERRA



Subcomisión de Toneleros del Sur de España

Estado de cuentas demostrativo de los ingresos y gastos habidos en la misma durante el mes de Mayo de 1934

INGRESOS

	Pesetas
Saldo anterior	202'10
Cuota de la Sección de Jerez	100'00
Cuota de la del Puerto	38'00
Cuota de la de Sanlúcar	8'00
Cuota de la 2.ª Aguada	8'75
Cuota de la de Chiclana	3'75
Cuota de la de La Palma, de los meses de Febrero, Marzo, Abril y Mayo últimos	77'00
Total	437'60

GASTOS

	Pesetas
Por cuotas a la Federación de Toneleros de España, por 714 afiliados a razón de 0'15 uno	107'10
Por giro y franqueo	0'95
Por giro y franqueo de los meses de Marzo y Abril	1'20
Por dieta y viaje de los delegados de Jerez	15'00
Por dieta y viaje de los delegados del Puerto	12'70
Por dieta y viaje de los delegados de Sanlúcar	7'55
Por dieta y viaje de los delegados de Chiclana	11'30
Por dieta y viaje de los delegados de la 2.ª Aguada	9'90
Por dieta y viaje de los delegados de La Palma	75'00
Por dos cerraduras nuevas y colocación de las mismas	6'00
Correspondencia del Presidente	1'50
Total	248'20

RESUMEN

	Pesetas
Ingresos	437'60
Gastos	248'20
En caja	189'40

Puerto de Santa María, 30 de Junio de 1934.—El Tesorero, *Domingo Ribau*.—La Comisión Revisora: *Juan Reinado* y *Manuel Monge*. Por la S. C.: *Juan Orge Franco*.—V.º B.º: El Presidente, *Cayetano Rubio*.

POR JUSTICIA Y POR HUMANIDAD

Mientras se come opíparamente en suntuosos banquetes, se olvida que hay muchas familias proletarias que ayunan la mayor parte de los días que esperaban alivio a su tristísima situación en esta temporada y que por un inconcebible estado de cosas, la siega pasa sin que prueben unas migajas siquiera de su beneficio.

La labor de los herederos del señor don Juan de Robres, se lo impide. ¿No hay conciencia ni humanidad en los desgraciados tiempos que corremos? ¿Será inútil apelar a una justicia, a un concepto de humanidad, a un sentimiento honrado que reside hasta en los pechos de los menos educados y más perversos?

El odio que tanto se atribuye a los que piden pan, no es elemento apropiado para administrar justicia. En unos y en otros es execrable. Y en quien tenga títulos de cultura es más execrable todavía.

¿PODEMOS YA HABLAR?

Porque ya va siendo hora, lo digo, porque ya iba resultando algo pesado todo lo que se tiene embuchado con tanto tiempo de sumo silencio, pero ahora que ya podemos decir, «ojos negros tienes en la cara» desembucharemos hoy una cosa, mañana otra, etcétera, etc.

Hoy nos toca hablar de una cosa muy sencilla, pero que muy eufórica; se trata de las cárceles, de la huelga de campesinos, y de las medidas tomadas por la Autoridad.

Empecemos.—Llega el día cinco de Junio, un día como otro cualquiera, sólo que ese día, la fuerza pública estaba alterada, no se encontraba bien de sus nervios, marchaba de acá para allá como alocada; y es lo que yo digo: ¿En qué se diferencia ese día de los demás? ¡Ah! es que ese día, los camaradas campesinos declaraban la huelga general, huelga que al Gobierno no le hacía buen provecho, pero que a trancas y barrancas se declaró. ¿Y qué pasó con ello?, pues una friolera, que en la Prisión Central privaron de libertad por unos días a veintiséis hombres, y la cosa tiene la mar de gracia, que la mayoría de ellos por no decir todos, no había motivo alguno para su detención, pues su detención sólo sirvió de base al ser persona más o menos destacada, y claro, táctica de la euforia, a mayor destacamiento, mayor es el estacazo.

Del pueblo de Marchamalo, pueblo honrado y valiente, fueron detenidos quince honrados obreros por el mero hecho de pedir pan y trabajo, de que fueran respetadas las leyes dictadas por los Gobiernos democráticos y leales

a la clase trabajadora, y algunos de ellos, por caberle la honra de ser dirigentes de la organización, entre ellos, un barbero. Aquí el Gobernador estuvo muy acertado, pues se conoce que como tenía el pensamiento de encarcelar a bastantes obreros, quiso que entre ellos fuera un barbero para que al ser puestos en libertad no saliéramos hechos unos Moixes de a cero quince y es verdad, entramos muy revolucionarios, pero salimos mucho más de lo que entramos. No sé qué es lo que tiene la cárcel, la verdad, le hace a uno tener las ideas más negras que las que uno tiene.

Del pueblo de Auñón, pueblo que cuando se propone sonar sus cascabeles se le oye hasta en Pekín fueron detenidos tres camaradas, el Alcalde, socialista destituido el día cinco y detenido el día ocho; el hermano del Secretario, escribiente confundido en campesino; y el otro camarada fué el jefe de estación de Auñón, otro campesino del ferrocarril, porque, ¿qué hizo este camarada? Pues nada, que siendo jefe de estación, lo confunden con un campesino, lo traen al Gobierno, y del Gobierno lo llevan a la cárcel esposado como el más terrible de los criminales, y por si esto era poco lo trasladan de estación; ¡qué cosas más bonitas tiene la euforia! ¿Os parece bien la pomponada? Pues si os gusta ponerla cintas.

Mas aguarda, camarada, que esto no es nada para lo que vas a leer. Después de la llegada de los camaradas de Auñón, llegan ante nosotros el camarada jefe de estación de Sayatón con cinco camaradas más del pueblo de Armuña, otro de los pueblos que cuando se le alborota el flequillo, baila hasta seguirillas, entre ellos el Alcalde, destituido también por la euforia, los demás son los directivos del Sindicato, pero hablemos del jefe, este camarada está enfermo, y enfermo y todo corre la misma suerte que su compañero de Auñón, pues el primero es trasladado a Montalvo, y el segundo al Pozo, y claro, ahora suena bien lo que se dijeron un gitano a otro al pisarle un pie y reventarle un callo: «Oye, virtuosos sean tus muertos por la pajolera gracia que me has hecho.»

También fueron detenidos los camaradas Torreira y Tobajas, y fueron puestos en libertad después de trece días de prisión por considerar que no eran campesinos,

máxime, que de haber seguido algunos días más, hubiera sido muy probable que algún oficial se hubiera convertido en sacristán; ¿que por qué? claro, como habían detenido a un ex-cura...

Y para colmo de injusticias, somos encarcelados el camarada Cetrada y yo; ¿que por qué? ¡Ah! eso es cosa que sólo el Gobernador lo sabe, pues por lo visto, está prohibido el llevar viajeros por las carreteras y cruzarse en la misma con las Autoridades, pero en fin, aquello ya pasó, y si no que lo digan mis camaradas de prisión, pues ya que se puede hablar, mejor dicho, todavía hay que andarse con pies de plomo, pues a pesar que se dice que no hay censura, luego resulta más que censura, pero en fin, camelo más o camelo menos no tiene importancia, pero a lo que íbamos, a grandes rasgos relato lo ocurrido, quiero que sepáis, camaradas, las medidas tomadas por el Gobierno y que tanta gala hace la caverna, esas famosas detenciones a diestro y siniestro, y a callar, porque cualquiera dice... «alza que me pisas» si le contestan a uno con eso de... a callar que aquí mando yo y al que chille le acogoto.

Y para terminar este principio de desembuchamiento, sólo quiero que los camaradas proletarios conozcan la arbitrariedad con que se han llevado las cosas, y que las juzguen para lo sucesivo como cada cual las ha juzgado, y pensad que los que hemos estado en la Cárcel, en ningún momento nos ha acompañado la pena de estar preso, lo que nos ha preocupado y nos sigue preocupando; y lo juzgo por mí, es que no se haya hecho la revolución, pero en fin, ya que estamos en libertad, la haremos entre todos, porque vale más caer en la calle luchando por la libertad, que no caer entre las cuatro paredes de la celda desesperado por no poder luchar y no gozar de la libertad para ello.

A vosotros camaradas nada más por ahora, pues las líneas que siguen van dirigidas al Gobernador.

Con el más humilde respeto, permítame que le aconseje:

Cuando ordene la detención de una o más personas, tenga muy presente, que si estas personas ingresan en la Cárcel después del desayuno, no tienen plaza hasta el otro día, y claro, yo ingresé a las once y ireinta de su mañana, y hasta el día siguiente no tenía derecho a plaza en rancho, y es muy lamentable el que una o más personas, como ha sucedido con algunos de los camaradas que he teni-

do el honor de conocer en la prisión, se hayan pasado más horas que yo sin probar bocado; esto es, por no tener plaza en rancho hasta el día siguiente, y yo creo, o por lo menos así debe ser, que a un detenido gubernativo se le debe dar sus correspondientes dietas, como así mismo, que los presos gubernativos no se les debe prohibir la lectura de prensa, ni estar bajo el Reglamento penitenciario del establecimiento, pues no vamos por delito ninguno, vamos por mero capricho de la euforia, como es la detención de todos los obreros que hoy en la actualidad se encuentran en las cárceles de España, privándoles la libertad de pedir pan y trabajo, porque lo más lamentable que hoy tenemos los obreros, es querer trabajar y no poder.

FIDEL JABONERO.

(De Avante.)

UNA CARTA

Desde Casas Viejas se nos ruega la publicación de la siguiente carta:

«Casas Viejas 27 Junio 1934.
Sr. D. Antonio Roma y Rubies.
Madrid.

Mi estimado camarada: Confirme nuestro telefonema en el que le dábamos cuenta de la inauguración de las escuelas de San José de Malcocinado.

El acto resultó hermoso; en ómnibus, coches y camiones trasladóse en masa el vecindario de Casas Viejas y gran concurrencia de Medina Sidonia. Asistieron la Federación Socialista de Cádiz, autoridades y Magisterio.

A petición de la Comunidad de campesinos se ha rotulado el edificio donde están instaladas las escuelas con el nombre «Grupo Escolar Antonio Roma Rubies».

Como complemento de la labor cultural y docente que, sabiamente dirigida por Vd., se viene realizando, se ha pedido por el Consejo local de 1.ª enseñanza al Patronato de Misiones Pedagógicas una Biblioteca Escolar, que será instalada en una de las escuelas de niñas de ésta.

Excuso participarle que, como siempre, tengo puestas mis esperanzas en que Vd. apoye esta petición, a fin de convertirla en realidad.

Le anticipa gracias su afectísimo amigo y del Socialismo, José Suárez.

Cronica triste

El día 29 de Mayo fué conducido a su última morada, después de haber sufrido una larga enfermedad, el compañero Miguel Rendón Moreno, padre de nuestro compañero José Rendón. El gremio de toneleros envía a la viuda e hijos el más sentido pésame por pérdida tan irreparable.